

“Lo nuevo se gesta en el interior de lo viejo”. Una aproximación a la experiencia de la Organización Única del Trasvasamiento Generacional.

Marina Alejandra Reta.

Cita:

Marina Alejandra Reta (2019). *“Lo nuevo se gesta en el interior de lo viejo”. Una aproximación a la experiencia de la Organización Única del Trasvasamiento Generacional. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/342>

XIII JORNADAS DE SOCIOLOGÍA
LAS CUESTIONES DE LA SOCIOLOGÍA Y LA SOCIOLOGÍA EN CUESTIÓN

Título: “Lo nuevo se gesta en el interior de lo viejo”. Una aproximación a la experiencia de la Organización Única del Trasvasamiento Generacional

Autora: Mg. Marina Alejandra Reta

Eje 4: Poder, conflicto y cambio social

Mesa N° 59 – Las transformaciones del peronismo, desde sus orígenes hasta el retorno democrático (1945-1983). Estudios de caso y problemas conceptuales

Institución de pertenencia: Facultad de Ciencias Sociales-UBA

Mail: alejandrareta2006@yahoo.com.ar

Resumen:

Este trabajo se inscribe dentro de una investigación más amplia que intenta analizar la experiencia de la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG) en el marco del conjunto de procesos de peronización y radicalización política de la juventud en los años sesenta y setenta en Argentina.

Precisamente, en 1971 el General Perón lanzó la consigna del “trasvasamiento generacional” que impulsó un movimiento de luchas internas, acuerdos, desacuerdos, etc. Entre los diversos posicionamientos adoptados en ese contexto, en este trabajo nos proponemos indagar la apropiación de esa consigna por parte dos de las organizaciones principales que conformaron la OUTG: el Frente Estudiantil Nacional y Guardia de Hierro, como parte de los procesos de unificación y convergencia de las juventudes políticas frente al régimen político dictatorial.

En tal sentido, tomamos como ejes fundamentales la noción de generación, la idea del trasvasamiento como espacio de formación doctrinaria y construcción de cuadros políticos, el anclaje territorial en términos de organización barrial, la creación de nuevas metodologías y estrategias, que permiten dar cuenta de la (re) construcción de la pertenencia peronista.

Palabras claves:

Peronismo - trasvasamiento generacional – formación doctrinaria – trabajo barrial

Introducción

En este trabajo nos proponemos explorar la experiencia de la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG) entre 1972 y 1974, en el marco de los procesos de unificación y convergencia de las juventudes políticas frente al régimen político dictatorial.

En tal sentido, el presente trabajo se inscribe dentro de una investigación más amplia que intenta analizar esta experiencia política en el marco del conjunto de procesos de peronización y radicalización de la juventud en los años sesenta y setenta en Argentina. Precisamente, hacia fines de 1971 Perón lanzó varias consignas que servirían como punto de partida para la movilización de la juventud, entre ellas la “unidad de la juventud”, el “trasvasamiento generacional” y la “actualización doctrinaria”. A partir de ellas, alentó la movilización y organización de las juventudes políticas, les otorgó representación dentro del Consejo Superior del Movimiento Peronista. En efecto, el 5 de noviembre de 1971 apareció un mensaje de Perón donde daba prioridad a unificarse sin disolver las organizaciones preexistentes dentro del encuadramiento, y de iniciar la campaña de afiliación masiva. En esa misma fecha se incorporó a Julián Licastró y Rodolfo Galimberti como delegados juveniles en el Consejo Superior.

La estrategia era alinear al conjunto de agrupamientos que según Anzoerna conformaban “una superestructura de grupos” que se consideraban “combativos” bajo una misma conducción, entre esos grupos, Frente Estudiantil Nacional (en adelante, FEN), Guardia de Hierro (en adelante, GH), Organización Peronista 17 de Octubre, Coordinadora Rebelde, JAEN.¹

En este marco, la consigna del “trasvasamiento generacional” impulsó un movimiento de luchas internas, acuerdos y desacuerdos, mesas de trabajo, negociaciones, etc. Entre los diversos posicionamientos adoptados en ese contexto, aquí nos proponemos indagar la apropiación de esa consigna por parte dos de las organizaciones principales que conformaron la OUTG: el FEN y GH, como parte de los procesos de unidad.

Dados los límites de esta ponencia, y en línea con nuestra propuesta de investigación, presentaremos en primer término los principales hitos en el proceso de conformación de la OUTG y luego nos centraremos en algunos ejes que atraviesan tanto los documentos como algunos de los testimonios de los actores: la noción de generación y de juventud, la idea del trasvasamiento como espacio de formación doctrinaria y construcción de cuadros políticos, el anclaje territorial en términos de organización barrial, la propuesta de creación de nuevas metodologías y estrategias, que permiten dar cuenta de la (re) construcción de la pertenencia peronista.

Principales hitos en la conformación de la OUTG. Los orígenes de la unidad: FEN y GH

Intentando historizar la experiencia que nos ocupa, la OUTG surgió en 1972 a partir de la fusión de FEN (liderado por Roberto Grabois) y GH (liderado por Alejandro Álvarez), además de la Línea Nacional de Mendoza, el integralismo católico de Córdoba y la Agrupación Reconquista de Salta.

¹ De Amézola, Gonzalo. “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, la Hora de los Pueblos y el GAN”. En: Pucciarelli, Alfredo (comp.) *La primacía de la política*, Buenos Aires: Eudeba, 1999. P. 109

Se trataba de organizaciones muy heterogéneas. Por un lado, el FEN, fue una agrupación universitaria de orientación marxista, pero que se definía a sí mismo como grupo “de pasaje al peronismo”.² En *Primera Plana* aparece definido como una federación de grupos universitarios identificados con el marxismo y que será el primer grupo que se declara peronista después de 1966³, más precisamente, con posterioridad a golpe de Estado del 28 de junio, que derrocó al gobierno constitucional del presidente Arturo Illia y dio lugar a la llamada Revolución Argentina.⁴

El FEN provenía de dos agrupaciones de izquierda no tradicional germinadas durante el gobierno de Illia en esa facultad: la Línea de Izquierda Mayoritaria y la Tendencia Antiimperialista Universitaria, léase LIM-TAU. Ambas corrientes se unieron en el Frente Antiimperialista Universitario, el cual resultó ser el grupo de izquierda con más fuerza dentro de la Universidad (por fuera del Partido Comunista) a pocos meses del golpe de Onganía, y luego se convirtió en FEN, cuando comenzó a extenderse y a incorporar a sectores provenientes de procesos similares, de otros lugares del país: como los centros de estudiantes de Medicina de Córdoba, de Ciencias Exactas de Rosario, y posteriormente Mendoza.⁵

El FEN llegó a ser una de las organizaciones más amplias y reconocidas dentro del movimiento universitario a nivel nacional. Para 1969 ya había extendido su influencia a Bs. As., Córdoba y Santa Fe, luego Mendoza, Tucumán, Bahía Blanca y Mar del Plata. En 1970, su líder, Roberto Grabois, comenzó a desarrollar un trabajo de masas creando el Movimiento de Bases Peronistas, como forma de buscar una inserción legítima en el peronismo y dejar de estar circunscriptos al ámbito universitario, y a principios de 1971, después de haber sido elegido por sus compañeros para viajar a Madrid a plantearle a Perón el punto de vista de los grupos “duros” del peronismo (opuestos a Paladino), comenzó un acercamiento a GH.

El FEN fue muy importante en el proceso de crecimiento cuantitativo de GH hacia fines de los sesenta, cuando comenzaron a confluir estas diversas organizaciones dentro del movimiento de trasvasamiento.

Por su parte, GH era una organización bastante más pequeña que el FEN, con anclaje territorial en la Capital Federal, vinculada al peronismo histórico, surgida luego de la

² Liderada por Roberto Grabois, en ese momento, estudiante de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Contaba, además, entre sus miembros más reconocidos, con Hernán Pereyra, Rody Vittar, Jorge Rachid, José Tagliaferri, Caíto Ceballos, Miguel Linber, entre otros. Sobre la historia del FEN, los datos fueron aportados por entrevistas a algunos de sus militantes, realizadas en el marco de una investigación anterior, así como los recuerdos de Horacio González en Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La Voluntad: Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomo I (1966-1973). Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 1998. Ver también Tarruella, Alejandro. *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005.

³ Esta conceptualización del FEN como “federación” de grupos de trayectorias similares, aparece en la revista semanal *Primera Plana*, 3 al 9/06/ 1969, N° 336, p. 14-17.

⁴ Para detalles sobre el FEN, ver: Reta, Marina Alejandra “El proceso de peronización dentro del movimiento universitario en los años sesenta en Argentina. El caso del Frente Estudiantil Nacional.” Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales-Facultad de Ciencias Sociales-UBA, 2010.

⁵ Hay algunos testimonios, sin embargo, que sostienen que el FEN comenzó a gestarse en 1965 en la Facultad de Ingeniería de Rosario, con la Agrupación Reformista de Avanzada Universitaria (ARAU) creada por estudiantes de izquierda, quienes se contactaron con algunos líderes estudiantiles de Buenos Aires para unificar el grupo en todo el país.

toma del Frigorífico Lisandro de la Torre⁶, y que a lo largo del tiempo había desarrollado un sistema de formación de cuadros militantes para el trabajo barrial (barrios obreros) desde mediados de la década del sesenta. De acuerdo a declaraciones del mismo Álvarez, el principal fin que tenía la organización era formar cuadros políticos que partieran de la organización para insertarse en el pueblo. Con este objetivo, la organización crecía pero siempre con la disposición a disolverse, cuando lo dispusiera Perón, en el conjunto, como cuadros políticos del peronismo.⁷ Posteriormente, cuando surge la OUTG, esta concepción de la organización como espacio de formación de cuadros es lo que va a perdurar, tal como veremos más adelante.

En septiembre de 1971 comenzaron a realizarse las Mesas de Trasvasamiento, en diferentes lugares del país, para reorganizar el movimiento y luchar por el retorno de Perón. Participaron líderes históricos no encuadrados en una organización, como Héctor Tristán, y también representantes juveniles no comprometidos formalmente con GH-FEN.⁸ En el Cabildo Abierto del Estudiantado Nacional realizado en octubre de ese año el FEN expresó formalmente la decisión de relegar la militancia universitaria en pos de la militancia barrial. Participaron la OUP (agrupación universitaria de GH), Agrupación Peronista 29/5, Corriente Estudiantil Nacional, Federación Universitaria de la Revolución Nacional, Federación de Agrupaciones Eva Perón, FEN y grupos provinciales, Cátedras Nacionales y docentes rosarinos. Esta reunión dio origen al Frente Principal o Barrial de GH.⁹ Este proceso de acercamiento llevará luego a la fusión de ambas organizaciones, y consistió en un traspaso ordenado y meticuloso de una cantidad importantísima de cuadros estudiantiles universitarios provenientes del FEN y secundarios provenientes de la Agrupación Nacional de Estudiantes Secundarios (ANES-organización del nivel secundario del FEN) al ámbito de la militancia barrial. Para esto se tomó la estructura organizativa y la experiencia que ya venía desarrollando la militancia de GH en los barrios de Capital Federal desde principios de 1968.

La fusión de GH y el FEN, y la consecuente conformación de la OUTG, no estuvo libre de conflictos al interior de las propias agrupaciones. Por un lado, se produjeron fracturas dentro de GH con el alejamiento de quienes se oponían a la masificación de la organización, que cuestionaban la idea de seguir siendo la retaguardia política, y los que veían la unidad como un camino hacia la burocratización y la pérdida de identidad, incluso como una amenaza a irse del peronismo con la llegada del FEN.

Dentro del FEN también hubo resistencias y alejamientos, de miembros que querían seguir siendo FEN y no otra agrupación, o bien porque al incorporarse los militantes del FEN lo hacían subordinados a los cuadros originarios de GH, con experiencia en el territorio, que por lo tanto ascendían en la estructura jerárquica de la organización.

⁶ En 1961 se habían reunido Alejandro Álvarez y Héctor Tristán para conformar una organización que iba a actuar como juventud del Comando Nacional Peronista, alentada después de la desnacionalización del Frigorífico Lisandro de la Torre en 1959. La idea era armar frentes de lucha y organizarse para sostener el objetivo del retorno de Perón. Otros integrantes de esta organización originaria de Guardia de Hierro: Enrique Ainstein, Mario Gurioli y Mario Ambrosoni. En Tarruela, op.cit.

⁷ Tarruela, op. cit., p. 180

⁸ *La Opinión*, 17 de noviembre de 1971.

⁹ *La Opinión*, 10 de octubre de 1971.

“Así como tuve mis dudas cuando hicimos la unidad con Guardia, porque había dos sectores, uno que decía “la unidad como sea” y otro decía “como sea, no”, yo estaba más del lado del “como sea, no” pero después el barrio para mí fue una experiencia tan interesante que me olvidé de todas las... qué sé yo... lo reparos o las dudas que podría haber tenido en algún momento respecto de la unidad.”¹⁰

El pasaje al trabajo barrial dio lugar al Frente Principal o Barrial de GH, cuyo despliegue de cuadros en el territorio se estructuraba tomando como referencia geográfica la circunscripción electoral. Según la recopilación hemerográfica que realizamos, las circunscripciones en las que GH y FEN habían logrado un importante desarrollo eran La Boca, Monserrat, Caballito, Palermo, Flores, Pompeya, Constitución y Parque Patricios. En el Gran Buenos Aires, Lanús y Avellaneda.¹¹ En la base de la pirámide estaban los grupos que cubrían una unidad territorial mínima de 50 manzanas cada uno.¹² El grupo estaba formado por tres o cuatro militantes que militaban por separado en el barrio y se reunían con un Jefe al finalizar el día. El Jefe de Grupo se reportaba a su vez a un jefe de Comando que articulaba entre 5 y 6 Jefes de Grupo. Estos se articulaban en torno a una Jefatura de comandos que respondía a un Jefe de Sección, por ejemplo, Capital Federal. Se realizaban reuniones escalonadas entre los distintos niveles consecutivos en la estructura jerárquica que permitía una rápida transmisión de información y la acumulación de poder en la cúspide.

Si bien la etapa de afiliación masiva marcó un buen desempeño de GH también comenzaban a vislumbrarse algunas señales de que esta evolución no tenía el aval de Perón. En este sentido, una vez demostrado ese despliegue en la campaña de afiliación en enero de 1972, Cámpora dio a conocer una carta (fecha en noviembre de 1971) en la que Perón criticaba indirectamente a FEN-GH por abandonar la militancia universitaria.¹³ Finalmente, a mediados de febrero de 1972 se hizo efectiva la fusión entre FEN y GH con la formación de la OUTG, en un convento del Sagrado Corazón de Castelar. Como mencionábamos, la fusión no fue bien vista por Perón no porque no fuera en la línea de la unificación, sino porque lo hacía por fuera de los canales establecidos por él. En este punto, resulta necesario señalar que más allá de la voluntad de unidad expresada por Perón, y a pesar del término “única” en la sigla de la OUTG, ya desde el comienzo se trazaron dos posiciones antagónicas: por un lado, los sectores del trasvasamiento, y por otro lado, la “tendencia revolucionaria” hegemónica por Montoneros. Esto da cuenta de la conflictividad del proceso de unificación al interior de la juventud que terminó en la no aceptación de los sectores del trasvasamiento a la conducción de Rodolfo Galimberti y a la idea de una Juventud Peronista-JP unificada. En efecto, en Diciembre de 1971 fueron desconocidos los nombramientos de Licastro y Galimberti, por parte de Roberto Grabois, Alejandro Alvarez, Alberto Brito Lima, Dardo Cabo y Norma Kennedy. Las declaraciones se realizaron a raíz de la formación de una delegación de cinco representantes juveniles (Frente Femenino de GH,

¹⁰ Testimonio de Catalina, en Anchou, Ángeles. *Guardianas. Las mujeres de Guardia de Hierro*. Programa de Historia Oral, FFyLL, UBA. Buenos Aires: Imago Mundi, 2007.

¹¹ *Panorama*, 25 de enero de 1972

¹² Entrevista realizada por Ariel Pérez Cerviño a Alejandro Pandra, 15/09/05, Archivo de Historia Oral, FFyLL, UBA.

¹³ *La Opinión*, 21 de enero de 1972

Demetrios, Comando de Organización-CdeO) para integrar el Comité de Recepción de Isabel Perón, que arribaría al país a mediados de diciembre.¹⁴ El 11 de enero de 1972 Galimberti anunció la creación de una “mesa” de juventudes peronistas combativas que sería el tercer frente juvenil peronista, junto con FEN-GH y Demetrios. Hasta ese momento aún hay algunos intentos de unificación.¹⁵

Sin embargo, la fusión era una muestra del incremento del poder dentro del Movimiento que cristalizaba la acumulación de poder lograda durante la campaña de afiliación, y desafiaba la misión de Galimberti de una JP unificada.

De hecho, las críticas de Perón continuaron y, en abril de 1972, apareció una carta de Perón en la que imponía una organización estrictamente federal, y un límite de edad de 30 años para militar en el sector juvenil, para así evitar la profesionalización de los dirigentes y la proliferación de “jóvenes viejos”, aludiendo a los líderes de GH-FEN (Grabois y Álvarez)¹⁶ y a fines de mayo de 1972, en un documento oficial del Movimiento que se publica en Primera Plana, titulado *Información doctrinaria para la Juventud*, aparecía la posición de Perón frente al conflicto dentro de la JP, donde indirectamente acusaba a los grupos ligados al FEN de elitismo.

Sin embargo, la OUTG sostuvo en todo momento su total verticalismo con respecto a la figura del líder. Esto significaba, además, la sumisión a la palabra de Perón como indiscutida, y en tal sentido la renuncia a cualquier otro proyecto alternativo, y la distancia con respecto a otras estrategias o modalidades. En este sentido, también rechazaron la lucha armada, o sólo la contemplaron en el mismo sentido que entendían que lo planteaba Perón: como formaciones especiales en determinada coyuntura política. De ahí sus reservas respecto a lo que consideran un mal uso del poder que esos jóvenes pudieron haber hecho y la visión de que “la lucha armada era una trampa (...) y había que hacer un camino ordenado hacia el peronismo” a partir de GH.¹⁷ De hecho, se ubicaron como opuestos a la experiencia montonera, como retaguardia y muro de contención a la violencia armada y a la Tendencia revolucionaria en crecimiento.

Más allá de las discusiones, conflictos y disidencias, la conformación de la OUTG significó en la práctica que los cuadros del FEN en todo el país cambiaran el ámbito de militancia de la universidad al ámbito barrial. Coincidimos con Ángeles Anchou en que la experiencia en la militancia barrial forjó identitariamente al grupo en esta actividad común y se reveló como decisiva en los testimonios para la sedimentación y articulación de las interpelaciones constitutivas de la identidad del grupo como peronistas.¹⁸ De hecho, muchos de los testimonios hacen alusión a su compenetración con la vida del barrio, en varias oportunidades se refieren a los vecinos y a los compañeros como su familia. Precisamente, el anclaje territorial en términos de organización barrial es uno de los ejes temáticos que analizaremos a continuación.

Algunos ejes para el análisis de la consigna del trasvasamiento generacional

¹⁴ *La Opinión*, 7 de diciembre de 1971.

¹⁵ *Primera Plana*, 11/01/72, N° 467 y 01/02/72, N° 470 p. 8.

¹⁶ *La Opinión*, 14 de abril de 1972

¹⁷ Testimonio de Catalina, op.cit. P. 41-42

¹⁸ Anchou, Ángeles. “De marxistas a peronistas: los militantes del FEN y la conformación de la OUTG”. Ponencia presentada en las XI° Jornadas Interescuelas, Tucumán, 2007.

En esta ponencia tomamos en particular dos grupos de ideas que atraviesan el discurso de la OUTG, tanto desde el punto de vista de los documentos revisados, como de los testimonios: por un lado, la noción de generación y juventud implícitas en el trasvasamiento, junto a una concepción de éste como espacio de formación de cuadros; por otro lado, el trabajo barrial también como espacio de aprendizaje junto a la propuesta de adecuación de la militancia a nuevas metodologías y estrategias de militancia.

Respecto a la idea de generación, por un lado, aparece la dimensión generacional como algo muy fuerte y que de alguna manera los convocaba, pero, por otro, se destacaba la especificidad de un cierto sector de la juventud. Es decir, no los articulaba su mera condición de jóvenes, que aparecía como insuficiente para definir una identidad colectiva, sino que se trataba de un sector de la juventud que se proclamaba “comprometido” con las necesidades sociales, “involucrado” con el acontecer político del país. En este sentido resulta significativo un testimonio de una militante respecto a una idea de juventud ineludiblemente ligada a la militancia:

Y bueno, empiezo a militar con (...) porque medio era (...) muy difícil no militar en esa época (...) era como un paso necesario de la vida, era imposible no militar, no participar de ese proceso tan utópico, eufórico que era ya, que era posible todo ya, y bueno ahí me incorporé.¹⁹

Precisamente, resulta insoslayable referirse a la noción de generación, en tanto ésta aparece en la sigla misma de la OUTG. En tal sentido, el los documentos aparece el Trasvasamiento Generacional como “emergencia y excepción”:

“El Trasvasamiento Generacional está ligado a la crisis del horizonte directivo, esta es una situación de emergencia y de excepción. Este debe ser resuelto por una organización que en esta situación de emergencia sea de excepción. En una emergencia se utiliza la reserva. Esta crisis también es de valores: la corrupción. Esta organización debe ser construida por una generación que según el General Perón entiende debe ser excepcional.”²⁰

Aparece fuertemente esta idea de generación ligada a lo excepcional, a la crisis que da lugar al cambio, a lo nuevo que debe surgir del seno de lo viejo. No trataremos aquí la idea de excepcionalidad porque creemos que su complejidad excede los límites de este trabajo. Más allá de eso, diremos que lo excepcional aparece como lo que se distingue del resto, como una generación no involucrada en la corrupción ni mezclada en la política burguesa. De hecho, en esta idea de estar fuera de la norma el barrio aparece como “lo que está fuera del sistema y fuera del sindicato y el estado”. El barrio aparece como un pequeño estado “suspendido” en el seno de las estructuras del Estado burgués, como veremos. El Estado de excepción (en términos de Agamben²¹) como una anomalía o suspensión de la norma dentro de las estructuras políticas del Estado liberal del cual reniega.

De hecho, en otro documento, Álvarez afirmará que está en contra de la política:

¹⁹ Testimonio de Catalina, op. cit.

²⁰ “Exposición sintomática...” Curso de GH cuando ingresa el FEN, dictado por el Gallego Álvarez y otros.

²¹ Agamben, Giorgio. *Homo Sacer II. Primera parte. Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2003.

“Hoy los peronistas estamos en contra de la política, nuestra política es organizar Pueblo (...) Nosotros no hacemos política, habrá algunos que quieren hacerlo y está bien, desde el Pueblo debemos apostar a conducirlos.”²²

Y ubica el proceso abierto tras la muerte de Perón como un estado de crisis/excepción en que todas “las estructuras partidarias de representación liberal estaban en disolución” (...) porque la ausencia del Gral. Perón produjo una desolación colectiva muy grande. En ese contexto afirma que “el enemigo principal del Movimiento Peronista es el liberalismo y su secuela, la representación política (partido). Había que destruir (negar) al enemigo interno, el liberal que uno tiene dentro”.²³

Una generación de excepción, que emerge de la crisis, que no hace política sino que va al barrio en busca del Pueblo, que reniega de la democracia representativa y de la política burguesa, que postula el movimiento por encima del partido...

“Es en la necesidad de abordar la 2º etapa de la Revolución Peronista, la de la toma del poder, que se hace vital la emisión de nuestra generación que el General llama "de excepción y de emergencia". Esto es así porque sobre nosotros recae la responsabilidad histórica de hacer nuestra la lucha de la generación pasada que ha cumplido su etapa, la etapa doctrinaria, y proyectarnos hacia el futuro”.²⁴

Aparece esta idea de generación de excepción como aquélla que tiene una misión histórica, trascendental, de garantizar el futuro del movimiento y alcanzar el poder.

“Como jóvenes de esta generación, ligados para siempre a nuestra tierra, a nuestra historia y a nuestro destino, asumiendo 130 años de Guerra Liberadora, nos lanzamos hacia adelante.”²⁵

En cuanto a la noción de generación, Nicolás Casullo también le otorga una misión histórica y sostiene que “por primera vez [en los años sesenta y setenta] surge fuertemente la idea de generación, no ya de clase, ya no de Nación, sino de generación”. El autor afirma que aparece “de manera rotunda, colectiva, política, la idea de juventud, como una nueva subjetividad con sus razones, sus valores, sus sentidos históricos, con sus significados culturales.”²⁶ Si bien acordamos con el autor en la fuerza de estas cuestiones generacionales, creemos que es necesario trazar diferencias entre una juventud con acceso a la educación superior, fuertemente ligada a la militancia universitaria, y una juventud trabajadora, que parecía circular por otros carriles. Es decir, también eran jóvenes los trabajadores, los obreros, etc., y no sólo un segmento de clase media universitaria. Lo que se critica es la posición ideológica de aquella juventud universitaria de tradición antiperonista que estuvo en “el lugar equivocado”, y que durante los años sesenta se acercó al movimiento popular. El líder del FEN postula con claridad esa distinción en su construcción de memoria respecto a su militancia en la organización:

“...sobre todo a esto que se llama juventud que no es toda la juventud, sino que es el

²² “Disolución de la OUTG.” Discurso presentado por Alejandro Álvarez el 17 de agosto de 1974 en una casa en Castelar, donde plantea la autodisolución de la OUTG

²³ Ibidem.

²⁴ Cuaderno N° 4 FEN-OUP

²⁵ Ibidem.

²⁶ Casullo, Nicolás y otros. *Itinerarios de la modernidad: corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la posmodernidad*. Buenos Aires: Eudeba, 1999. P. 170

sector de clase media que tiene posibilidades de acceso al estudio, a ciertos niveles de trabajos vinculados al quehacer intelectual, que es lo que llamamos ‘la juventud’. Porque la inmensa mayoría de la juventud en la Argentina en aquel momento en la década del 60 era de alguna manera, en la inmensa mayoría, la juventud trabajadora. Ahora, lo que fue la juventud maravillosa en el mundo era la emergencia, en todo caso, del movimiento estudiantil y de los sectores medios que tuvo la particularidad en la Argentina y en muchos otros países del mundo de que en aquella época se aproxima al movimiento nacional y se aproxima a lo popular.”²⁷

Es decir, si bien entienden que son parte de la juventud como segmento etario, también ponen de manifiesto las dificultades de tomar a la juventud sólo en tal sentido, es decir, de considerar a los jóvenes como un todo en el cual entran todos aquellos individuos que pertenecen a una misma franja generacional, sin tomar en cuenta otras cuestiones vinculadas a vivencias, ámbitos de acción, etc.

Lo interesante de la posición del FEN es, precisamente, que más allá de determinada dimensión generacional y de un imaginario de cambio social que impregna la idea de juventud, existen componentes de clase insoslayables a la hora de definirse a sí mismos como jóvenes.

Por otro lado, existe una especie de ámbito de socialización de una militancia juvenil ampliada. Se trata de una época en la que la militancia en una determinada organización tenía fronteras bastante difusas y dinámicas, en el sentido de que había un continuo entrecruzamiento de las trayectorias de muchos de sus miembros, así como vínculos personales entre ellos, independientemente de la organización en la que participaran, idas y venidas, o incluso la participación simultánea en varias agrupaciones. A su vez, estas características de la militancia tienen que ver con experiencias generacionales (como la Revolución Cubana, la radicalización política y la movilización antidictatorial posterior al golpe de Estado de Onganía en 1966, el surgimiento de la CGT de los Argentinos, el Cordobazo, etc.), trayectorias políticas similares (como la militancia universitaria, para pasar posteriormente a la militancia en otros espacios, tanto sindicales, como ámbitos ligados a la iglesia, o en barrios obreros y villas de emergencia, a partir de la vinculación con el peronismo) y referencias culturales compartidas (películas como *La hora de los hornos* o *La Batalla de Argel* eran un referente para la juventud de la época, la lectura de las obras de Mao, Che Guevara, Régis Debray, Lenin, entre otros). Por otra parte, de estas experiencias compartidas iba surgiendo una solidaridad, reforzada por las características de la militancia en un contexto dictatorial, que se acentuaba aún más entre los jóvenes que se acercaban al peronismo, con la construcción de nuevas identidades en el seno de ese movimiento. Ernesto Salas²⁸ define este proceso en términos de una “marca de origen” constituida por la represión, que dotó a la “nueva” identidad peronista de una gran fuerza y de un carácter reactivo.

Respecto a ello, creemos que la “identidad política” es algo que se construye a partir de aprendizajes en todas las esferas de la vida, que es inseparable del contexto cultural, político e institucional de la sociedad en la que los individuos se forman y desarrollan, y

²⁷ Charla de Roberto Grabois, ex líder del FEN, en la Universidad del Salvador, febrero de 2004.

²⁸ Salas, Ernesto. *La Resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: CEAL, 1990.

que sólo es inteligible en relación a sus experiencias de vida y al colectivo político simbólico o real con el cual se identifican los actores.²⁹

En tal sentido, para pensar este período, resulta pertinente la noción de “época” planteada por Claudia Gilman,³⁰ que remiten a un tiempo caracterizado por una singular experiencia del mundo, de la temporalidad, la subjetividad y la vida colectiva con su propia densidad histórica y conceptual. Se trata de una “época” marcada predominantemente por una intensa politización, por la fuerte creencia en las posibilidades de transformación radical de la sociedad, en que se acrecentó la militancia juvenil en multiplicidad de organizaciones políticas y a través de diversas modalidades. Es decir, hay una idea de época que acompaña estas nociones de generación y juventud.

Al respecto, en un documento presentado por Alejandro Álvarez en agosto de 1974, en virtud de la disolución de la OUTG, plantea retrospectivamente que “la juventud no existe. Para las capas medias de la Argentina, que son los que más tarde arriban al proceso de movilización del pueblo, sí existe la juventud. Los que laburan no tienen juventud, son jóvenes. Juventud es la edad del recreo en la vida, donde se puede hacer cualquier cagada impunemente. No hay juventud, hay jóvenes.”³¹

Esta conceptualización da cuenta, por un lado, de la complejidad de la dimensión generacional y de la categoría de juventud, de las dificultades de plantear a la juventud como un todo homogéneo, y por otro lado, justamente a partir de allí, de esa diferenciación que también planteara Grabois entre una juventud trabajadora y una juventud de clase media universitaria. Teniendo en cuenta esto, vemos que el concepto de juventud es ciertamente impreciso, esquivo, ambiguo. La percepción de la juventud como espacio heterogéneo y contradictorio es la que más acentuadamente se plasma en el discurso de las organizaciones, en base a una distinción que en el caso del FEN y las agrupaciones universitarias, en cierta medida, aparece como una distancia que se condena, como algo vergonzante, como algo que es necesario revertir, y que se vincula a una especie de error histórico de los jóvenes de clase media de haber andado otros caminos y la necesidad de acercarse a los carriles de la “realidad” por los que transita la juventud trabajadora y la clase obrera en general. Precisamente la conformación de la OUTG, y el traspaso de cuadros al trabajo barrial fue para los protagonistas un intento de saldar esa deuda con el pueblo trabajador.

Creemos que en este proceso la fusión con GH fue un momento decisivo, porque puso de manifiesto todas las dificultades que implicaba este pasaje, los replanteos operados, la sensación de cierta amenaza hacia la identidad del grupo como tal, precisamente porque estaba transformándose en otra cosa, la percepción de cierta inadecuación o incomodidad, más allá de que la organización desde el comienzo se presentó como un grupo de tránsito al peronismo, y más allá de que con el tiempo esas dificultades fueran superadas. Es decir, permitió la entrada al mundo interior de los protagonistas, una instancia en que el discurso de la peronización que los actores habían ido construyendo

²⁹ Ollier, María Matilde. *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Buenos Aires: Ariel, 1998. Págs. 13,19 y 20.

³⁰ Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

³¹ Disolución de la OUTG, op.cit.

se concretizó en prácticas de adecuación, de esfuerzo, de aprendizaje. En este sentido, como afirmáramos más arriba, creemos que atravesar la experiencia del trabajo en los barrios fue una práctica decisiva para articular y consolidar la nueva identidad del grupo como peronistas.

“en el 72 largué la universidad, largué todo, y nos fuimos al barrio, y bueno, del 72 al 74 fue mágico, porque el trabajo en el barrio era realmente maravilloso, con la gente (...) y después en el proceso de unidad del FEN con Guardia eso se da en el 71, 72 y cuando se da la unidad yo me voy de la universidad, y me voy al barrio, al frente de lo que se llamaba frente principal”.³²

Hay una idealización de la militancia como algo mágico, maravilloso, espectacular, perfecto. Si bien entendemos que resultaría simplificador acotar la experiencia de unificación a esa única instancia, justamente con la conformación de la OUTG el rol de la militancia fue focalizándose cada ven en el trabajo barrial, en el objetivo de preparar al pueblo para el regreso de Perón, organizando la “retaguardia” en los barrios para poder llevar adelante la revolución que encarnaba Perón y que sería realizada por el movimiento peronista.

Preparar al pueblo es "organizar al barrio":

“Se lo organiza desde la familia. A los pibes no se los encuentra en la casa, son móviles. Al hombre y a la mujer, en distinto grado se los encuentra en su casa: desarrollar el concepto de solidaridad de la familia.”³³

La familia peronista recupera el centro de la escena: familia-barrio-pueblo.

Se habla también de “un pequeño Estado construido en los barrios (...) Luego, la organización de cuadros será paulatinamente reemplazada por la gente del barrio. El cuadro será el agente portador de estas ideas político-organizativas, a la vez que el contacto con el pueblo lo irá formando como cuadro.”³⁴

De esta manera, los cuadros formados en la OUTG aparecen como canales de transmisión de la doctrina peronista. Pero también aparece la idea de ir al pueblo a enseñar y a aprender, pero sobre todo a aprender. Se reitera la experiencia del trasvasamiento como espacio de aprendizaje:

“al principio era muy duro para nosotros, porque era... era hacer una experiencia, incorporando códigos, lenguaje, ideas que no formaban parte de nuestra cotidianeidad militante (...) yo estaba en el frente principal, frente barrial, donde nosotros no íbamos a hacer peronista a nadie, íbamos a que nos hicieran peronistas a nosotros, íbamos a hablar con los peronistas para que nos cuenten, nos transmitieran el legado”.³⁵

En el documento ya citado, presentado por Álvarez cuando disuelve la OUTG, hacía una crítica retrospectiva respecto al trabajo en los barrios y afirmaba que la organización había sido creada para formar cuadros y nada más, no para organizar al barrio. Según Álvarez, fue un error pensar que se podía organizar política y socialmente al barrio o al sector: “Eso era imposible, porque se intentaba hacer desde la política. Los compañeros se acercaban a un barrio por ejemplo desde UT, Brigada, J.Sec.P y

³² Testimonio de Catalina, op.cit.

³³ Exposición sintomática... op.cit.

³⁴ Ibidem.

³⁵ Testimonio de Catalina, op.cit.

O.Ideológica. B y JSP organizar política y socialmente a los jóvenes, etc. (...) Hoy sabemos la comunidad solo se puede organizar a partir de una organización específica para cada actividad y no desde la política sino desde la actividad.”³⁶

De ahí que se retoma la idea de que se va al barrio no a llevar sino a buscar, no a enseñar o transmitir sino a aprender, no a organizar desde arriba sino a promover la organización a partir de las propias actividades del barrio, desde abajo.

“en el barrio, digamos, llegar a la gente, entrar a una casa, que te den mate, que te empiecen a contar, que te saquen todas las fotos, que te cuenten la Resistencia, que te cuenten la cosa, realmente era una actitud... nosotros no íbamos en actitud de vanguardia para decirles: bueno, ésta es la línea, no, nosotros íbamos a plantear que había que organizarse, que si volvía Perón, o que si no volvía, que había que volver a recuperar la patria para la justicia social (...) pero nosotros no llegábamos, y esto se lo debemos a Guardia, y también como una actitud de claridad de (...) que había que anclarse en la gente.”³⁷

En ese marco surge la idea del trasvasamiento como creación de nuevas formas de militancia y de lucha: convertir las alianzas tácticas en estratégicas, sumar y contener al conjunto de las organizaciones.

“El Trasvasamiento no es una organización sino que contiene al conjunto. Por eso todas las alianzas son tácticas. Dentro del trasvasamiento dependerá de nuestra capacidad que se conviertan en estratégicas. Fuera del Trasvasamiento siempre serán tácticas pues busca el reemplazo de todas las fuerzas.”

Trasvasar no se refiere sólo al plano de lo generacional. Es también trasvasar todas las ramas con una metodología diferente:

“El problema de la transformación del dispositivo es de cómo hacer nacer lo nuevo dentro de lo viejo. Nace ligándolo desde una posición central, utilizando la línea interior de cada uno de los cuerpos para transformarlo. Esto prevé una situación de transición, imponer el poder de lo nuevo dentro de lo viejo. Llenar de nuevo contenido las cubetas para que los cerebros queden flotando sueltos.

La militancia como organización política permite la actuación en todas las ramas pero con una metodología diferente a la existente para trasvasar cada rama.”³⁸

Introducía aquí la creación de nuevas metodologías y estrategias de militancia, las cuales deben llevar a la construcción de la “comunidad organizada” propugnada por Perón. Precisamente, en el discurso de la OUTG, la idea de pueblo no se vinculaba con el trabajo en villas ni en sindicatos, sino con la idea de “comunidad organizada” anclada en los barrios y en las “familias trabajadoras”.

“Reconstruir el Movimiento Peronista es construir la Comunidad Organizada. Entonces, para extrapolar un poco la forma que va a tener el Movimiento Peronista en el futuro tenemos que aplicar la teoría de la Comunidad Organizada, esto es: conducción centralizada, ejecución descentralizada, y el método de conducción, la persuasión, o sea, base libre.”³⁹

³⁶ Disolución de la OUTG... op.cit.

³⁷ Testimonio de Catalina, op.cit.

³⁸ Exposición sintomática...op.cit.

³⁹ Disolución de la OUTG... op.cit.

Por eso hablamos de la experiencia de trabajo en los barrios como lugar de aprendizaje, y lo vinculamos a la idea de la OUTG como espacio de formación de cuadros y la creación de nuevas metodologías.

Las nuevas metodologías no pueden ser contradictoria con Perón ni con las masas, y en tal sentido, la única forma de organización posible es como “movimiento”, definido como “la conciencia del pueblo desplegada en el espacio”, es decir, “como pueblo organizado”.

Aquí cumple un rol fundamental la doctrina:

“Hay miles de opiniones sobre la Orga y las críticas son dirigidas hacia la eficacia, eficiencia, o la lucha por el poder desatada. La Organización no fue creada para eso (...)

La Organización fue creada para ser una Escuela de Cuadros y nada más. Por eso estaba presente la disolución cuando se cumplía con la misión. El Gral. Perón dio por finiquitado el proceso de la Escuela de Cuadros con su muerte. Él era único que podía hacerlo.

La crítica a la OUTG debe hacerse desde la visión de si formó cuadros o no, y si formó cuadros, en qué (...) Lo que la Organización fue capaz de transmitir a los cuadros puede sintetizarse según el orden de importancia en: a) Conducción de hombres; b) Adoctrinamiento; c) Enseñó una crítica.”⁴⁰

Esta idea de espacio de formación apareció inicialmente en los cursos impartidos a los militantes que venían del FEN y se incorporaban a GH. Allí aparece la necesidad de una acción doctrinaria permanente. En tal sentido, retoma la consigna de Perón de “actualización doctrinaria”.

En efecto, lo nuevo dentro de lo viejo sólo puede surgir a través de una renovación de los cuadros y una revitalización de la doctrina:

“la consigna del Trasvasamiento Generacional, como única garantía de la vigencia perdurable del Movimiento Peronista, imponiendo a nivel de dirigentes una renovación de sus cuadros y una revitalización de la doctrina, olvidada y desvirtuada por la pobreza moral y política de estos dirigentes.

Esto además se plantea como necesidad imperiosa, como única posibilidad de que el Movimiento, recuperado su aparato organizativo y adecuando su metodología a la nueva etapa pueda lograr una sólida capacidad de acción política militar.”⁴¹

Aparece nuevamente la idea de aprendizaje:

“la esencia del Trasvasamiento donde lo que priman son la conciencia y la lealtad peronistas, en un proceso donde, con humildad y con grandeza debemos trabajar dentro del movimiento dotando de verdadero contenido a sus estructuras, hoy vacías y formales, desplazando con el peso de nuestro accionar a los mediocres (...) Sólo con la humildad, para aprender del pueblo trabajador y del General Perón, y la grandeza, para valorar en toda su dimensión la tarea que nuestro jefe propugna, podremos garantizar su triunfo.”⁴²

⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ Cuaderno N° 4 FEN-OUP

⁴² Ibidem.

Cuando se disuelve la OUTG justamente se alude a que la etapa de difusión ideológica y doctrinaria debe seguir una etapa dogmática, que define como de realización de la doctrina, que no es otra cosa que construir la comunidad organizada.

Algunas consideraciones finales

A lo largo de este trabajo hemos intentado abordar algunas cuestiones que hacen a la historia de la OUTG, tanto desde la cronología de su conformación, como desde algunas concepciones que permiten distinguir su especificidad como organización.

Entendemos que resulta necesario profundizar en algunas nociones y conceptos que no hemos alcanzado a desarrollar aquí. Sin embargo creemos que hemos podido presentar al menos de manera preliminar algunos ejes fundamentales que caracterizan la experiencia de la OUTG y que permiten explorar la puesta en marcha de las consignas de Perón en el convulsionado contexto de los primeros años setenta.

Para abordar estos ejes se han incluido en el corpus documental panfletos, folletos, publicaciones periódicas e informes producidos entre 1971 y 1974, así como artículos de diarios y revistas de la época y testimonios recogidos a partir de entrevistas realizadas a los actores, así como provenientes de archivos de historia oral.

Hablamos aquí de la idea de “época” y de un “clima de ideas” vigente en el contexto político y social de los años sesenta y setenta, que nos parecen fundamentales para comprender la complejidad del período, así como un espacio difuso, móvil y fluctuante de militancia que favoreció la circulación de cuadros y la posterior convergencia de las juventudes, no libre de conflictos, discusiones, disidencias.

Entendemos que en ese contexto la militancia barrial en el plano de las prácticas, así como las nociones de “barrio” y “pueblo” fueron decisivas en la formación de la identidad de la organización como tal, en el marco de una doctrina que hace hincapié en la “comunidad organizada” como fin de cualquier estrategia revolucionaria, y que el movimiento peronista era visto como espacio amplio de abrigo y contención para esos propósitos.

En ese marco, el trasvasamiento generacional aparece como la posibilidad de continuidad del movimiento peronista y de supervivencia en el futuro, tras la consigna de Perón de crear algo nuevo dentro de lo viejo, de lograr una emergencia de una generación de excepción que permita no sólo trasvasar las generaciones sino también revolucionar las prácticas y las metodologías al interior del movimiento.

En tal sentido, la OUTG se apropió de la consigna del trasvasamiento autoadjudicándose el rol de realizar la doctrina peronista materializándola en la comunidad organizada, a partir del trabajo barrial como proceso de aprendizaje, de ir a buscar el legado del pueblo peronista.

Bibliografía:

- Agamben, Giorgio. Homo Sacer II. Primera parte. Estado de excepción. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2003.
- Anchou, Ángeles. Guardianas. Las mujeres de Guardia de Hierro. Programa de Historia Oral, FFyLL, UBA. Buenos Aires: Imago Mundi, 2007.
- “De marxistas a peronistas: los militantes del FEN y la conformación de la OUTG”. Ponencia presentada en las XI^o Jornadas Interescuelas, Tucumán, 2007.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. La Voluntad: Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo I (1966-1973). Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 1998.
- Casullo, Nicolás y otros. Itinerarios de la modernidad: corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la posmodernidad. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- Gilman, Claudia. Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Ollier, María Matilde. La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria. Buenos Aires: Ariel, 1998.
- Pucciarelli, Alfredo (comp.) La primacía de la política, Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- Reta, Marina Alejandra “El proceso de peronización dentro del movimiento universitario en los años sesenta en Argentina. El caso del Frente Estudiantil Nacional.” Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales-Facultad de Ciencias Sociales-UBA, 2010.
- Salas, Ernesto. La Resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre. Buenos Aires: CEAL, 1990.
- Tarruella, Alejandro. Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005.

Entrevistas:

- Entrevista realizada por Ariel Pérez Cerviño a Alejandro Pandra, 15/09/05, Archivo de Historia Oral, FFyLL, UBA.
- Charla de Roberto Grabois, ex líder del FEN, en la Universidad del Salvador, febrero de 2004.

Documentos:

- “Cuaderno N° 4”. FEN-OUP
- “Exposición sintomática...” Curso de GH cuando ingresa el FEN, dictado por el Gallego Álvarez y otros.
- “Disolución de la OUTG.” Discurso presentado por Alejandro Álvarez el 17 de agosto de 1974 en una casa en Castelar, donde plantea la autodisolución de la OUTG.

Diarios y revistas:

- La Opinión
- Primera Plana